

# EDUCAR PARA UN MUNDO MÁS JUSTO

Pere Darder

## Introducción

El descubrimiento de lo que representan las emociones de cara a la madurez personal, la vida social y la felicidad es lo que nos lleva a hablar de la formación personal del individuo y a pensar en la “des-educación”.

Esta es una cuestión de máxima importancia en un momento de cambios sociales profundos y acelerados, que inciden fuertemente en el equilibrio personal y en las relaciones entre los individuos y los pueblos. Pensamos sobre todo en el incremento de los desajustes psicológicos entre los adultos (malestar, estrés, depresión, incertidumbre, ansiedad... violencia, agresividad), pero últimamente se habla también del incremento de estos desajustes entre los jóvenes.

Lo que nos lleva a hablar de “des-educación” es la evidencia de que las relaciones que establecemos y las estructuras sobre las cuales nos construimos no nos ayudan demasiado a convertirnos en personas felices, autónomas, responsables y solidarias.

## Emociones y formación personal

Las emociones han recibido la atención de diversos pensadores y corrientes de pensamiento humanistas. Nuestra cultura occidental las ha considerado sólo intuitivamente y al azar, o bien intencionadamente, pero para reprimirlas. Se las ha valorado como “de segunda” (muchas veces como un estorbo) y, en cualquier caso, como algo difícilmente modificable y no incorporado a la educación.

Algunas aportaciones de los descubrimientos científicos de finales del siglo pasado (especialmente de las neurociencias y de la Teoría de las Inteligencias Múltiples) han representado un cambio esencial: **“Las emociones están presentes e influyen permanentemente en toda la actividad humana”**. Se caracterizan como la valoración de uno mismo, de los otros y de la realidad. Son la respuesta singular de cada uno, en función de la vinculación afectiva “me gusta-no me gusta”, que impulsa a la acción de acuerdo con el deseo (lo quiero-lo rechazo). Son, a su vez, mecanismos de adaptación y regulación. Las emociones **son “de primera”, son indispensables. Aportan al pensamiento, la vida y a las vivencias personales.**

Por otro lado, en la medida en que se habla de Inteligencia Emocional, se afirma su carácter educativo, paralelamente al de las inteligencias clásicas como la matemática o la lingüística. Las emociones son educables. Se afirma que la persona puede adquirir competencias para dirigir su propia vida (dimensión intrapersonal, autoestima), y establecer relaciones positivas con los otros y compartir proyectos comunes (dimensión interpersonal, empatía y asertividad). Frente al modelo clásico definido por pensamiento y acción, es necesario pasar a la integración de pensar, sentir y actuar, que supone la afirmación de la unidad de la persona dado que la presencia de las emociones en toda la actividad humana les confiere el carácter de dimensión antropológica. En este sentido, en la actualidad hablamos de emociones e identidad humana; también de identidad docente.

## Formación personal y des-educación.

Esta concepción de las emociones y de la integración pensamiento, emoción, acción implica que entren en crisis determinadas maneras de actuar, interpretar y afrontar la realidad y, por lo

tanto, aspectos concretos de nuestro modelo cultural. Debemos incidir en la formación personal de los niños/as y jóvenes, como base del aprendizaje limitado preferentemente a la adquisición de contenidos. Una educación sólo cognitiva es parcial. Hace falta una educación integrada que otorgue a las emociones el papel que les corresponde.

Es evidente que necesitamos aprender muchas cosas para vivir y convivir mejor, para devenir personas más completas y construir una sociedad más humana y justa, pero también hay muchas cosas que debemos des-aprender. Educar es también “des-educarnos”. Necesitamos un cambio de óptica para poder efectuar una nueva lectura de lo que hacemos. Necesitamos desprendernos de certezas no comprobadas, de hábitos no revisados, de conductas automatizadas de nuestra cultura que nos hacen, incluso, ir en contra de lo que internamente querríamos. Queremos ser respetuosos y solidarios, pero nos comportamos como personas individualistas y excluyentes como consecuencia de procedimientos adquiridos, o de soluciones aplicadas personalmente en sentido contrario.

Necesitamos descubrir nuevas perspectivas, avanzar hacia horizontes abiertos, experimentar nuevas vías. Esto también nos ayudará a encontrar nuevos caminos para resolver los problemas de siempre y a plantearnos nuevas preguntas. De hecho, cambiamos, vamos adoptando soluciones frente a los incidentes y las dificultades, pero a menudo lo hacemos sin superar las inercias heredadas, incluso reincidiendo en soluciones que no nos han dado resultado.

### **¿Por qué es necesario un cambio?**

Porque construimos nuestra vida en función de lo que aprendemos (a través de la educación formal y no formal), del impacto consciente e inconsciente de la realidad (a través de la educación informal), y de nuestras decisiones. Y también, por la configuración personal que vamos estableciendo a lo largo de la vida: cambiar para mejorar a nivel personal y social; o acomodarnos y renunciar a mantenernos vivos.

### **Objetivos de la formación personal y de la “des-educación”**

Nos referiremos a lo que es la base de la formación y de la “des-educación” en todos los ámbitos de nuestra actividad, lo que se ha dado en denominar dimensiones intrapersonal e interpersonal.

Es necesario incorporar las emociones a la formación personal, concebida ésta como un todo a partir de la integración de pensar, sentir y actuar. Debemos ser conscientes de la influencia de las emociones en todas nuestras actuaciones, frente a la disgregación “pienso esto, deseo lo otro”. Es necesario cuestionarse a uno mismo, en vez de atribuir todo lo que nos pasa al exterior y a los otros, y más allá de la aplicación mecánica de los esquemas bueno-malo, inocente-culpable.

Debemos profundizar en la dinámica del desarrollo personal. La persona necesita mantener una situación de equilibrio. Es necesario que se elaboren las situaciones de desequilibrio, que se denominan “conflicto” (desorientación, enfrentamiento, pérdida, etc.) para poder continuar el desarrollo. El hecho de que todos seamos singulares, y la complejidad de la realidad hacen que el conflicto sea “natural” y que se deba percibir como una oportunidad de cambio. Permanecer en el malestar, el dolor, la lucha y la descalificación nos deteriora, nos incapacita para el cambio y para el crecimiento; para el entendimiento y el afecto. Más que “preocuparnos por”, debemos ocuparnos de encontrar salidas, hacer lo que se pueda.

Es necesario prestar la atención debida al reencuentro de uno mismo y del otro, más allá de las cortinas de humo, de la prisa, del ruido social-mediático. Hace falta aceptarse para mejorar y

establecer relaciones constructivas con los otros que permitan elaborar un proyecto vital, compartido. Me estoy refiriendo, simultáneamente, a la autoestima y a la empatía, porque ambas dependen absolutamente la una de la otra en su origen, en su ejercicio y en su consolidación. El afecto, la aceptación y el cuidado recibidos inicialmente hacen que me sienta importante, persona, humano. Y las adquisiciones que hago, y el reconocimiento que recibo hacen que me sienta capaz. Esta es la base de la Autoestima. Por otro lado, el reconocimiento del otro como un yo -humano, persona, como yo-, es la base del reconocimiento de su singularidad y de su dignidad, como la mía. El fruto de la empatía, junto al descubrimiento de la interdependencia entre los humanos, es la base de la acción conjunta y de la ética solidaria.

Termino con una cita de Freire: *“No sabían que era imposible, y lo hicieron”*.